

A las 8,25 (hora local) del sábado 15 de enero de 2022, falleció en Guadalajara (México), por parada respiratoria, el

HNO. MANUEL ESTEBAN PÉREZ GUILLÉN
80 años de edad, 59 de vida paulina, 56 de profesión

El Hno. Meño, como le llamaban todos afectuosamente, nació en Villa Morelos (Michoacán, México) el 22 de diciembre de 1941, primero de ocho hijos (tres hermanos y cinco hermanas), de los progenitores Magdaleno y María Jesús Guillén. Entró en la comunidad de Taxqueña el 3 de febrero de 1962. Comenzó el noviciado el 29 de diciembre de 1963, emitió la primera profesión religiosa el 25 de diciembre de 1965, tomando el nombre de Esteban, y se consagró definitivamente con la profesión perpetua el 25 de diciembre de 1970.

El Hno. Manuel era un hombre sencillo, que amó intensamente el apostolado paulino. Ponía atención en cada cosa y no desaprovechaba nada, dispuesto a guardar incluso una hoja de papel descartada de un pliego de la Biblia, porque «no es una hoja desechada sino una Biblia menos que no llega a la librería». Persona recatada en sus pensamientos orientados al apostolado, puntual en la capilla y, en el momento oportuno dispuesto a vestir su hábito religioso de Discípulo.

Gracias a su humildad estaba en el corazón de todos. Cuando iba de vacaciones a su pueblo, muchos le saludaban y le recibían con gozo, porque veían en él un auténtico religioso. Quien conoció al Hno. Meño, puede atestiguar su santidad de vida. Para la Provincia México-Cuba ha sido un auténtico y verdadero modelo de Discípulo del Divino Maestro, configurado a san José: amaba y actuaba en silencio, junto al sacerdote.

Tenía en sí una bondad natural, un trato delicado, sencillo y prudente, siempre atento a proveer a las necesidades de los hermanos. A su obrar silencioso se añadía una brillante inteligencia, el gusto por la carpintería, la artesanía, la música y la lectura.

Más que por las actividades desempeñadas, se le recuerda como constructor de comunidad, de relaciones fraternas, profundas y respetuosas. Ninguno de cuantos se le acercaban dejaba de ser enriquecido. Su característico silencio, interrumpido sólo con su clásico y frecuente “ciao” (¡hola!), no significaba soledad o lejanía de los cohermanos sino que más bien trataba de evitar los lugares bulliciosos y las situaciones incongruentes o innecesarias.

Característicos eran asimismo sus consejos y frases coloquiales, que con una ocurrencia peculiar dejaban caer un mensaje rico y profundo: «No te preocupes demasiado de la ruta, continúa caminando y sigue las señales»; «Dios te bendiga en gran estilo».



A su vida no le faltaron momentos difíciles debido a los sufrimientos afrontados por largo tiempo. Sin embargo, estas fases no condicionaban su ánimo pacífico y confiado, ni su gozosa serenidad irradiada en torno a sí.

El Hno. Manuel, en los últimos años, tuvo que vérselas con diversas molestias, varias hemorragias cerebrales a partir de 2014. Por ello, en 2019 fue trasladado a la enfermería de Santa María de Guadalupe en Guadalajara, cambio que aceptó con docilidad y obediencia.

A partir del pasado julio, las hemorragias se multiplicaron, dejando como consecuencia primero alteraciones del lenguaje, dificultades en la coordinación de los movimientos, y llevándole después a la total inmovilidad, hasta llegar a la definitiva parada respiratoria que le causó la muerte.

El Señor reciba en su abrazo a este nuestro hermano y le recompense con su gracia, mientras a él le pedimos que interceda para obtener numerosas y santas vocaciones de hermanos Discípulos en nuestra Congregación.

Roma, 17 de enero de 2022

P. Vito Spagnolo, ssp

Los funerales se celebraron el domingo 16 de enero, en la Capilla Reina de los Apóstoles de la comunidad de Guadalajara. Los restos mortales reposarán en el panteón Parque Funeral Colonias de Zapopán Jalisco.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).